

El enfoque metaoperacional y los fenómenos informativos

por *Roberta Giordano**

Abstract

This study builds upon meta-operational grammar, firstly postulated by Adamczewski (1983) and later developed and applied to the Spanish language analysis by Matte Bon above all. This research has the objective of investigating those phenomena used to highlight certain elements of the information structure (topicalization and focalization) under the perspective of the *double clavier* model. According to this model, the enunciator, depending upon his own needs and intentions, decides to introduce the discursive elements as new, or as resulting from a previous moment or speech. The discourse can be shaped by activating two distinct phases: in Phase I (rematic), the enunciator signals that the presented element has been the object of a paradigmatic choice among all the optional elements; in Phase II (thematic) no choice is made, as the aforementioned element is already present in the context. The double clavier model also appears to be an adequate response to the education needs sustaining a changing attitude in interactions. This attitude adapts itself by choosing among all the possible grammatical options and by taking into consideration also several pragmatic factors, which are linked to the specific situation and communicative purpose.

Keywords: Metaoperational grammar, *Double clavier*, Discourse, Information phenomena.

I

Origen y rasgos del enfoque metaoperacional: Henri Adamczewski

Todos los que estamos involucrados en el proceso de enseñanza de las lenguas, sobre todo extranjeras, tenemos la sensación, a menudo acuciante, de ir constantemente a la búsqueda de soluciones viables para explicar adecuadamente los mecanismos de funcionamiento de la lengua, sin encontrar, sin embargo, respuestas suficientes o vagamente satisfactorias. En cualquier caso, seguimos interrogándonos sobre cómo conseguirlas lo más rápido y eficazmente posible, de acuerdo con las exigencias comunicativas y de aprendizaje de nuestra época. A tal fin, pondremos a prueba los patrones del enfoque metaoperacional, para averiguar su aplicabilidad a los procedimientos de alteración del orden de los elementos del enunciado.

* Università della Tuscia.

Rompiendo con la lógica tradicional de análisis, excesivamente preocupada por la dimensión referencial de la lengua, entendida como representación del mundo y por el compromiso asumido por los hablantes en lo que dicen con respecto al mundo extralingüístico, el enfoque metaoperacional invierte completamente dicha visión, poniendo en evidencia la dimensión metalingüística de la interacción:

una perspectiva de análisis de las lenguas que pone en el centro de la atención al enunciador y a la relación que existe entre los interlocutores. Su objetivo consiste en explicar las diferentes manifestaciones de los fenómenos lingüísticos (mecanismos, palabras, construcciones gramaticales, etc.) en la interacción, interrogándose sobre las operaciones metalingüísticas que lleva a cabo el enunciador en la codificación de sus enunciados (Solís García, Matte Bon, 2020, p. 20).

El modelo de Henri Adamczewski es deudor, en efecto, no solo de las teorías estructuralistas, de los estudios de Gustave Guillaume y de Antoine Culioli, sino sobre todo de la teoría de la enunciación de Émile Benveniste, interpretada como puesta en funcionamiento de la lengua a partir de un acto individual de uso, el del locutor (el locutor es el origen y el interlocutor es el destino de la enunciación. De esta alocución derivaría otra enunciación, y, por ende, el diálogo).

De acuerdo con dicha teoría, el locutor se apoderaría del sistema, expresando su posición por medio de índices y mecanismos codificados por la lengua (índices de persona, deícticos, formas verbales...) y mediante la selección de funciones sintácticas específicas: la aserción, la interrogación, las formas de “influencia” (órdenes, peticiones, imperativo, etc.) (Solís García, Matte Bon, 2020).

El enfoque metaoperacional, además, se ha desarrollado a partir de los cinco límites *graves* que Henri Adamczewski (1929-2005), lingüista francés de origen polaco e iniciador de dicha teoría, detectó en el análisis y descripción de las lenguas. Señalamos que los paradigmas y reflexiones de tal teoría fueron transferidos posteriormente por Matte Bon al análisis del funcionamiento de la lengua española. He aquí los cinco límites indicados (Matte Bon, 2015c, p. 289):

- el exclusivo apego por la relación entre la dimensión lingüística y la extralingüística (por ejemplo, el recurso a la antinomia realidad/irrealidad o al juicio de mayor/menor seguridad/duda en la selección de los tiempos/modos verbales);
- la inclinación por una explicación lingüística demasiado desvinculada del contexto;
- la tendencia, cada vez más generalizada, a adoptar parámetros de referencia que, sin embargo, no siempre vienen sustentados por los usos en contextos reales;
- la propensión a analizar los fenómenos y principios lingüísticos de modo aislado, prescindiendo de un sistemático mecanismo de confrontación y contraste recíprocos;
- la predilección – muy peligrosa – de los autores de las gramáticas y de los diccionarios por presentar toda lengua como una mera lista de interpretaciones posibles y ejemplos, sin confrontar todas las interpretaciones allí reseñadas, valga como ejemplo la problemática oposición *por/para*. Además, solo la contextualización de los

enunciados podría mostrar el valor concreto de una expresión como, por ejemplo, “una novela de García Márquez”, que podría referirse tanto a una novela escrita *por* García Márquez como a una novela que habla *de* García Márquez.

Frente a estos problemas, el modelo del *doble teclado*, instrumento metaoperacional clave, inaugura una nueva etapa en la evolución del análisis lingüístico, ya que, superando aquella que tradicionalmente se centra en la relación entre la lengua y el mundo extralingüístico, esta ahora destaca las circunstancias en las que se produce el acto de enunciación y la interacción entre los interlocutores:

mientras en la mayor parte de los enfoques más difundidos tiende a aceptarse una concepción del análisis concebida como lista de manifestaciones del fenómeno estudiado [...], en la gramática metaoperacional solo se aspira a entender la función central y única de cada mecanismo u operador gramatical, para ver cómo funciona luego en los diferentes contextos, teniendo claro que el primer paso es descifrar esa función principal, ya que solo gracias a ella podremos entender y explicar los diferentes usos contextuales (Solís García, Matte Bon, 2020, p. 23).

Por otra parte, el enfoque metaoperacional es el fruto también de una visión de la gramática como no meramente descriptiva, sino más bien explicativa. Esta precisión esclarece por qué el análisis de las interpretaciones y de los usos en contexto se realiza tomando en consideración todos los elementos que están en juego en las enunciaciones (datos extralingüísticos, datos compartidos y datos nuevos, etc.) bajo la lente de la codificación que el sistema gramatical hace de cada operador.

El tratamiento de las informaciones y de las actitudes del enunciador, de esta manera, se transforma en un procedimiento metalingüístico clave. El doble teclado, en particular, nos parece una herramienta aplicable también a la enseñanza de las lenguas extranjeras, útil, por un lado, para aprender a reflexionar críticamente sobre estas, y, por otro, para disipar dudas interpretativas y evitar fallos comunicativos graves. Más en general, pensamos que dicho modelo puede favorecer la explotación de una inclinación crítica y consciente en el uso de la lengua, gracias al ejercicio de una labor, que consienta escoger la opción interpretativa y expresiva más oportuna.

Más concretamente, el modelo metaoperacional versa sobre la idea de que las categorías formales del análisis lingüístico, nombre, adjetivo, adverbio etc., no deberían ser considerados como elementos separados, sino más bien como factores en constante interconexión dentro y fuera del enunciado. Por lo tanto, a partir de sus rasgos y propiedades específicos, cada elemento adquiriría un valor comunicativo concreto de acuerdo con las condiciones enunciativas y, sobre todo, con los conocimientos previos poseídos por el interlocutor:

Lo que importa no es cuántas veces se ha presentado un dato, sino el estatus que tiene en el contexto. Si en un contexto ya se había presentado, pero el interlocutor no lo está teniendo en cuenta, el enunciador puede volver a presentar ese dato como nuevo en Fase I. En esa fase aparecen los datos que el enunciador ha escogido entre todos los que hubieran podido aparecer en el mismo contexto (paradigma abierto); en Fase II, en cambio, se presentan los datos que

ya han pasado la fase de elección por parte del enunciador (paradigma cerrado) (Solís García, Matte Bon, 2020, p. 30).

A partir de dichas premisas, por lo tanto, si se le aplicara la perspectiva metaoperacional sugerida por Matte Bon a la expresión mencionada más arriba, “escrito por García Márquez”, se notaría que la palabra *escrito* puede desempeñar dos roles distintos: o de nombre, en este caso el sintagma “escrito por García Márquez” correspondería a “escrito *de* García Márquez”, o de verbo, en este caso dicho sintagma correspondería a “(fue) escrito *por* García Márquez”. Esta variabilidad depende de la distinta operatividad que caracteriza las categorías de nombre y verbo:

en mi doble teclado la categoría NOMBRE está en la segunda columna, pues los nombres son etiquetas que presuponen necesariamente que el referente preexista, mientras que la categoría VERBO está en la primera columna, porque los verbos presentan, anuncian (Matte Bon, 2015a, p. 58).

2

El enfoque metaoperacional y el aprendizaje lingüístico

Como se ha señalado con anterioridad, el enfoque metaoperacional se fundamenta en la idea de que a la hora de estructurar los actos de habla, el enunciador toma una decisión de carácter metalingüístico clave: presuponer la información como nueva (fase remática), siendo el resultado de una selección paradigmática entre todos los elementos seleccionables para cumplir el propósito comunicativo concreto, o proponerla como algo ya conocido por el interlocutor (fase temática): específicos operadores (por ejemplo, los artículos definidos/indefinidos) y funciones (por ejemplo, la selección modal) señalarían dicha decisión.

Además, cabe precisar que la vasta bibliografía producida dentro de este marco se ha dedicado a estudiar numerosos y distintos planos del análisis lingüístico. Matte Bon, en particular, desde hace treinta años insiste en que es oportuno explicar muchos fenómenos de funcionamiento de la lengua española desde esta perspectiva para reelaborar los temas clave de la gramática: indicativo/subjuntivo, los artículos, los cuantificadores, las preposiciones (*por/para, por/de*), las parejas verbales (*ser/estar, dar/entregar, ver/mirar, oír/escuchar, pensar/creer, querer/desear*, etc.).

Pensamos que explotar la doble posibilidad de codificación propuesta por el enfoque metaoperacional en el aula podría constituir una ocasión de crecimiento válida y un instrumento ventajoso para tratar de superar los usos – supuestamente – centrales de la lengua. De acuerdo con el cuadro teórico propuesto por Adamczweski, en efecto, se va delineando un sistema de análisis lingüístico complejo en el que las actitudes y valoraciones del enunciador son una parte extremadamente activa y determinante del proceso de plasmación del discurso.

Así, se entiende la lengua como un sistema multinivel en el que conviven y se entrecruzan dimensiones distintas del análisis lingüístico. Precisamente este nos parece el aspecto clave del enfoque metaoperacional y que, desde una perspectiva didáctica, convendría explotar: favorecer una inmersión lingüística razonada, resultado de una conceptualización de los valores concretos y observables de uso de la lengua, arrojando luz sobre los mecanismos profundos que gobiernan la construcción del discurso, y, sobre todo, sobre la responsabilidad del enunciador.

De acuerdo con esta orientación, los ejes principales del funcionamiento gramatical serían tres: las informaciones, el enunciador y el grado de referencia a lo extralingüístico. Para explicar estos postulados, partimos de las reflexiones que Matte Bon hace al poner de relieve la coexistencia de dos dimensiones distintas del análisis lingüístico: la dimensión referencial y la dimensión metalingüística. Mientras que en la primera se haría hincapié en la lengua como sistema simbólico de representación del mundo (Matte Bon, 1997, p. 3), en la segunda se aludiría precisamente a las selecciones concretas realizadas por el enunciador entre las opciones que el sistema gramatical le pone a disposición.

La dúplice operatividad de las informaciones planteada (Fase I, Fase II), se basa en el nivel y grado de negociabilidad de las informaciones vehiculadas, trazando un recorrido por el que pasarían todos los datos. Mientras que en la Fase I los datos serían presentados (paradigma abierto, se señala una selección entre todos los elementos mencionables), en la Fase II estos datos serían referidos como algo que ya está explícitamente o implícitamente en el contexto (paradigma cerrado, con selección cero) (Matte Bon, 2015c).

El aspecto más interesante y sugerente de esta propuesta lo representa la no alternatividad de los dos planos detectados, dado que los hablantes oscilarían continuamente de uno a otro atendiendo a las específicas condiciones de la interacción. Se supone, así, que los operadores gramaticales serían capaces de transferir informaciones cruciales al interlocutor, justificando la selección de una u otra forma. Para aclarar mejor aún este aspecto merece la pena analizar con detenimiento algunos casos concretos, que se desarrollan sobre los operadores más controvertidos de la lengua española:

- la explicación de la pareja *hay/está* atendiendo exclusivamente a una sola -supuesta-norma (*hay* debe ir seguido de un elemento indefinido y *estar* de uno definido), mostraría todos sus límites al observar algunos casos concretos. Matte Bon pone el ejemplo del caso de que el enunciador plantee un tema ya presente en el contexto discursivo o ya conocido por el interlocutor (“Desde mi punto de vista, entre estos dos animales *no hay la diferencia* a la que alude el señor X en su artículo”);
- el sinfín de falsas equivalencias entre los verbos españoles sería una señal tangible de la alternancia entre la fase temática y la remática de acuerdo con condiciones contextuales. Se trata de voces verbales aparentemente coincidentes que, en cambio, les brindarían a los datos valores muy distintos según estas voces introduzcan por primera vez un dato en el discurso o en cambio retomen uno ya presente en el contexto: *dar/entregar* (*entregar*, ‘hacer efectivo un dar que está en el aire’); *llenar/rellenar* (*rellenar*,

‘llenar donde hay algo que llenar’); *ver/mirar* (*mirar*, ‘ver voluntariamente lo que hay que ver’); *oír/escuchar* (*escuchar*, ‘oír voluntariamente lo que hay que oír’); *deber* (‘se me ocurre a mí, lo digo yo en el momento en el que estoy hablando’)/*tener que* (‘me refiero a algo que veo en la situación, estoy hablando de lo que veo implícito en ella’); *pensar* (‘actividad de reflexión personal y/o introducción de un tema nuevo’)/*creer* (‘relacionado con algo que está en el contexto: puede tratarse de algo que se ha dicho o bien de la expresión de una opinión sobre un tema del que se está hablando’) (Matte Bon, 2015a, pp. 54-5);

– en lo que atañe al fenómeno de la subida o monta de los clíticos, y a partir de las frecuencias extraídas de la consultación del corpus CREA, Arroyo Hernández (2015, p. 119) sugiere posicionar la anteposición en la Fase II y la posposición en la Fase I. Más detenidamente, a partir del estudio del uso de algunas perífrasis (“tengo que decirte”/“te tengo que decir”, “me voy a marchar”/“voy a marcharme”, “me sigue pareciendo”/“sigue pareciéndome”, “te voy a matar”/“voy a matarte”), Arroyo Hernández supone que mientras la posposición insistiría en el hecho mismo de informar, con la anteposición no se presentaría *sic et simpliciter* ciertas informaciones sino, más bien, se subrayaría la posición del enunciador con relación a ellas y su dinámica interpersonal con el coenunciador.

Gracias a estas hipótesis interpretativas se va delineando un tipo de análisis lingüístico como resultado de la confrontación y de la compenetración entre la codificación gramatical y la situación comunicativa en la cual la enunciación se produce. Se trata del balance, además del intercambio beneficioso, entre la catalogación de los operadores gramaticales en taxonomías inequívocas y la valoración del compromiso que el enunciador asume hacia las informaciones transmitidas así como del control sobre ellas.

Al examinar uno de los ejes clave de la lingüística de la enunciación y del funcionamiento de la gramática metaoperacional propuesta por Adamczewski, es decir el compromiso del enunciador, Solís García (2015, p. 182) nos propone algunos ejemplos concretos de aplicación de dicho modelo, remarcando que incluso la selección entre expresiones aparentemente y supuestamente equivalentes siempre podría ocultar posiciones distintas del enunciador, de ahí que se produzcan significados muy distintos. Es interesante el análisis llevado a cabo por la autora del cuantificador *cien* el cual, dentro de la misma interacción, puede alterar de una manera muy acusada su valor a medida que las condiciones contextuales y de la enunciación van cambiando:

- A. ¿Y dónde vamos a meter a toda esta gente?
- B. ¿Por qué? ¿Tú crees que no vamos a caber?
- A. Hombre, van a venir más de ochenta.
- B. ¿Y qué? La última vez había por lo menos *cien* personas y no tuvimos ningún problema.
- A. ¿Y cuánta gente había anoche en la fiesta?
- B. No sé, no eran muchos, como mucho *cien* personas.

El intercambio arriba citado mostraría, en opinión de la lingüista, de qué modo los propósitos comunicativos subyacentes a los dos usos de *cien* guiarían hacia la formación

de dos significados distintos. En el primer caso, *cien* aludiría a una cantidad inferior a su estimación real, mientras que en el segundo a una superior a la supuesta por el enunciador.

Otro muy interesante tema que ha sido indagado por Solís García, es el del compromiso del enunciador no tanto respecto al contenido de lo que se enuncia, sino más bien respecto al acto mismo de enunciarlo. A continuación se reproducen dos casos que se refieren a los operadores afirmativos *sí* y *claro*, los cuales, a pesar de la engañosa semejanza, patentizarían fines comunicativos muy diferentes:

A. ¿Vais al cine?

B. *Sí, sí*, vamos al cine ¿por qué lo preguntas? ¿Quieres venir con nosotros?

A. ¿Vais al cine?

B. ¿*Claro*, por qué lo preguntas? ¿Quieres venir con nosotros?

Gracias a los últimos dos ejemplos citados se puede apreciar que los dos operadores afirmativos en cuestión apuntarían a dos situaciones enunciativas distintas, porque alusivas a la existencia de dos relaciones complementamente distintas entre el enunciador y el mensaje enunciado: mientras en la primera (*sí, sí*) el enunciador no se comprometería respecto a la relación predicativa, en la segunda (*claro*) se propondría como garante y responsable del acto, “como si dijera: detrás de esta información estoy yo, es una información que defiendo” (Solís García, 2015, p. 185).

3

El enfoque metaoperacional y la informatividad de los enunciados

Consideradas sus elevadísimas potencialidades, pensamos que interiorizar el tema de la informatividad de los enunciados juntamente con los patrones metaoperacionales podría resultar una estrategia válida no solo para explicar y entender la complejidad de la (des)codificación lingüística, sino también para desarrollar la competencia comunicativa: una habilidad lingüístico-pragmática de rango superior, que consiente realizar operaciones concretas, con las cuales decidir destacar ciertos elementos y guiar al interlocutor hacia cierta dirección. Deteniéndose en este mecanismo, además, se debe precisar que las funciones informativas pueden analizarse o desde una perspectiva sintáctica o de una discursiva:

Aunque ambos análisis emplean los mismos términos, el punto de vista que adoptan es opuesto. Desde un punto de vista sintáctico una oración como “Las entradas las ha pagado mi padre” derivaría de una oración como “Mi padre ha pagado las entradas” y constituiría una variante marcada respecto a una construcción no marcada o invariante. [...] Los estudios que adoptan una perspectiva discursiva, en cambio, no analizan “Las entradas las ha pagado mi padre” como variante de “Mi padre ha pagado las entradas”, sino como forma distinta de organizar las informaciones de los enunciados (del Barrio de la Rosa, 2015, p. 1278).

Precisamente en lo que concierne a la perspectiva discursiva de las funciones informativas, hay que señalar que esta se desarrolla alrededor de dos elementos clave, el tópico (“el tópico representa aquello de lo que se habla y este carácter temático lo acerca al concepto de tema. Por otra parte, el tópico aparece *desgajado* de la oración, es decir, queda fuera de la articulación sintáctica y este carácter externo es precisamente lo que separa ambas nociones”, del Barrio de la Rosa, 2015, p. 1285) y el foco (“el foco designa el segmento lingüístico que, dentro del enunciado, transmite la información más relevante y representa, por lo tanto, el centro de interés del mensaje”, del Barrio de la Rosa, 2015, p. 1292). Se recurre a mecanismos de topicalización y focalización como estrategias útiles para destacar, sintácticamente, ciertas informaciones del enunciado: en el primer caso lo de lo que se habla y, en el segundo, lo más relevante. Dichos procedimientos, que remiten a dos principios lógicos y discursivos distintos, se concretan de maneras formalmente distintas, como enseñan algunos de los ejemplos puestos por del Barrio de la Rosa y que reproducimos a continuación:

- a. *El periódico*, lo compra mi padre (topicalización. Se señala el carácter externo del tópico, dislocándolo a la izquierda por medio de una pausa. Además, es obligatoria la repetición del tópico por medio de un clítico cuando el tópico cumple la función de complemento directo o indirecto);
- b. A María, Pedro le regaló *unos pendientes* (focalización contrastiva. El foco no fija una relación funcional con los demás segmentos lingüísticos de la cadena hablada o escrita, sino con otros elementos potenciales. El foco *unos pendientes* entra en oposición con otros posibles objetos que Pedro habría podido regalar a María y, sin embargo, no lo hizo – un collar, un anillo, un brazalete, una pulsera, un colgante, un broche, una gargantilla –);
- c. *Unos pendientes* regaló Pedro a María (anteposición focal. Se adelanta el constituyente focalizado al inicio de la cadena);
- d. *Solo* Ruth ha lavado los platos (focalización. El adverbio antecede al constituyente indicado como foco. Se trata del adverbio de foco);
- e. *Eso mismo* le contesté yo (anteposición focal. Se adelanta el segmento focal al inicio de la cadena para rechazar o confirmar una afirmación – explícitamente o implícitamente – presente en el contexto anterior);
- f. *Es comiendo* que te harás fuerte (copulativa enfática. Se emplea el verbo *ser* para focalizar la información de la cadena vehiculada por el gerundio) (del Barrio de la Rosa, 2015, pp. 1293-301).

Como se puede comprobar del pequeño corpus que se acaba de citar, a diferencia de la focalización, en la topicalización no hay énfasis; además, mientras la focalización antepone un sintagma en el interior de la estructura del enunciado, la topicalización sitúa el tema en una posición externa; por último, a diferencia de la topicalización, la focalización siempre implica la dislocación del sujeto (Leonetti, 2014, p. 15).

Pasando ahora a nuestra propuesta, recurriendo al modelo del *doble teclado*, se podría imaginar la realización de algunas actividades prácticas centradas en el tema de

la informatividad, dirigidas a estudiantes universitarios italófonos de primer año de *Lingua e traduzione – lingua spagnola*. En nuestra opinión, la implementación de dicho modelo explicativo podría contribuir a interiorizar la idea de que el posicionamiento de los segmentos del enunciado responde a una necesidad lógico-cognitiva, lingüística y pragmática a la vez. Nuestro experimento se basaría en la suministración de una serie de enunciados, que proponemos a continuación, que lleven a entender si existe una posible lectura de la estructura informativa bajo la lente de la perspectiva metaoperacional:

1a. Necesito amor.

1b. Amor necesito.

En este primer ejemplo, cuyos elementos constitutivos son el sujeto tácito (yo), el verbo transitivo (necesitar) y el complemento directo (amor), se nota que en el enunciado 1a. se presentan las informaciones según el orden lineal (Gili Gaya, 1961), mientras que en el 1b. se subvierte dicho orden, anteponiendo el complemento directo tanto al verbo como al sujeto tácito. Si por un lado aplicamos la lectura metaoperacional, que coloca el verbo en la fase remática y el nombre en la fase temática, de manera que el nombre (*amor*) sea presupuesto y la naturaleza conjugada de la pulsión de carencia desiderativa (*necesito*) propuesta, por otro se aprecia que la estructura informativa del segundo enunciado, un caso de anteposición focal de tipo informativo, procura acentuar, pragmáticamente, el sustantivo-sentimiento.

En este caso, por lo tanto, es interesante notar que mientras la anteposición focal consigue el efecto de representar el nombre (*amor*) como la información de mayor interés, el enfoque metaoperacional lo codifica como el elemento del enunciado ya conocido, posicionándolo casi, de esta manera, fuera de foco en un segundo plano informativo.

2a. Te quiero mucho, pero te traicioné.

2b. Te traicioné, pero te quiero mucho.

El segundo ejemplo, que versa sobre un fragmento que quizá se produce dentro de una serie de intercambios en los cuales se discute la sinceridad de un amor, sugiere dos hipótesis argumentativas de orientación distinta. Se podría interpretar la subversión del orden informativo de los elementos del enunciado, en este caso conseguida adelantando la información novedosa del enunciado 2a. (*te traicioné*), como una consecuencia del cambio de perspectiva del enunciador.

Más concretamente, es probable que en el enunciado 2b. el enunciador esté argumentando acerca de cierto comportamiento o error cometido, de ahí que trate de justificarlo precisamente invocando dicho sentimiento: el conector contraargumentativo *pero* adquiere una importancia discursiva clave, porque sirve para contraponer dos ideas solo en línea de principio incompatibles y para introducir la segunda información (*te quiero*) como algo imprevisto en relación a lo que se acaba de enunciar (*te traicioné*): en una situación de este tipo sería más fácil esperarse una petición de perdón.

A partir de estas consideraciones, llegamos a la conclusión de que mientras que la alteración de la estructura informativa insiste en la pareja traición-amor, la lectura

metaoperacional se rige por una organización binaria dada por dos informaciones coordinadas: no habría, en otras palabras, una a la que atribuimos más importancia que a la otra.

3a. Juan toca la guitarra.

3b. La guitarra, la toca Juan.

3c. Es Juan quien toca la guitarra.

El tercer ejemplo nos da la oportunidad de medirnos con tres posicionamientos distintos de los elementos del enunciado, que corresponden a tres finalidades informativas distintas. En el enunciado 3a., que mantiene inalterado el orden de sus constituyentes, se coloca la información novedosa hacia el final de la estructura (*toca la guitarra*); en el 3b., en cambio, la presencia del clítico *la* atestigua la referencia a una información que está ya a disposición del interlocutor y la dislocación a la izquierda del tópico por medio de una pausa sirve para destacar aquello de lo que se habla (del Barrio de la Rosa, 2015, p. 1285). En el enunciado 3c., por último, se (re)maneja un tema aparentemente ya mencionado con anterioridad, empleándolo como base para una estructura copulativa enfática de carga contrastiva, cuyo significado correspondería a “Juan, y ningún otro, toca la guitarra”.

Aplicando la lectura metaoperacional se puede notar una cierta convergencia entre esta y el mecanismo de énfasis, activado en la estructura copulativa del enunciado 3c.. El verbo (*es*), en efecto, que viene catalogado como operador de Fase I:

El verbo ser es un operador de fase I en cuanto permite emplazar en el discurso un dato con el que en principio no se contaba. Esta dato se emplaza respecto a un sujeto estableciendo una equivalencia o identidad entre ambos elementos. Sirve, por tanto, para identificar o para definir, igualmente para describir, en fin permite informar el dato que maneja (Laurencio Tacoronte, 2021, p. 11),

funciona como introductor tanto de la información novedosa aportada por el enunciador como de la dotada de la mayor carga informativa también.

4a. Quiero hacerte un regalo.

4b. Un regalo quiero hacerte.

Con el cuarto ejemplo se nos da una situación muy parecida a la del primer enunciado. En el enunciado 4a. estamos frente a una arquitectura en la que se distribuyen sus constituyentes, instalando el segmento remático al final del enunciado. La aplicación del modelo metaoperacional, según el cual el verbo (*quiero hacerte*) y el artículo (*un*) se posicionarían en la fase remática, mientras que el nombre (*regalo*) en la temática, da la oportunidad para hacer una reflexión adicional. Con respecto a los artículos, es oportuno tener presente que si dicha categoría tradicionalmente fue tratada atendiendo a las “etiquetas *determinado/indeterminado*”, el enfoque metaoperacional habría abandonado dicha hipótesis interpretativa, escogiendo, en particular, para los artículos *un/una/unos/unas* la definición de operadores introductores de informaciones en paradigma abierto:

un/a-unos/as. Sirven para presentar la información en paradigma abierto: se la proponen al interlocutor para su aceptación en el discurso. El artículo cero (\emptyset) lo hace seleccionando un concepto de un paradigma y lo introduce en el discurso. El artículo un/a-unos/as selecciona en paradigma abierto un individuo de un clase (Solís García, Matte Bon, 2020, p. 44).

En este caso se aprecia cómo la dislocación del segmento remático en el segundo enunciado, que produce un fenómeno de focalización informativa, comparte con el enfoque metaoperacional un efecto comunicativamente muy significativo: el elemento introducido en paradigma abierto (*un regalo*), es decir, el que ha sido seleccionado entre todas las opciones gramaticales a disposición del enunciador, coincide con la información indicada como la de mayor relieve.

5a. El presidente ha convocado la junta directiva.

5b. Es el presidente quien ha convocado la junta directiva.

5c. La junta directiva ha convocado el presidente.

5d. Si alguien ha convocado la junta directiva, es el presidente.

El quinto ejemplo introduce cuatro opciones de uso y distribución del contenido oracional: el enunciado 5c. adelanta el segmento focal al inicio del enunciado, bien con un fin contrastivo (“la junta, no el consejo”) bien con uno explicativo respecto al significado de la estructura de partida 5a. (S+V+ O); en los enunciados 5b. y 5d., en cambio, se construyen dos estructuras de énfasis ecuacional, obtenidas con una copulativa enfática en la primera y con una condicional enfática en la segunda. Además, aunque en ambas se percibe la intención de destacar la identidad del sujeto (*el presidente*) que realiza la acción enunciada (*convocar la junta*), es interesante notar que la oración 5d. posee un matiz contrastivo-restrictivo, con el cual resaltar el contenido de la apódosis precisamente mediante la prótasis.

En otras palabras, no se trataría ni de una estructura condicional, ni siquiera de una hipotética, sino más bien, en palabras de Montolío (2000, p. 3674), de una aserción encubierta, es decir, una condicional hipotética exclusivamente necesaria para afirmar con mayor contundencia cierta idea o principio (ej. “Si alguien sabe de química, es María”) (Serrano, 2016, p. 115).

En lo que a la perspectiva metaoperacional se refiere, cabe prestar atención al hecho de que esta coloca un operador clave de los cuatro enunciados, nos referimos al artículo definido, entre los operadores introductores de datos en paradigma cerrado (*el presidente, la junta*), en cuanto ya dados en el discurso y, por lo tanto, no objeto de ninguna selección del enunciador, porque:

al bloquear la referencia a un dato forzosamente antecedente, se vincula con él. El bloqueo se efectúa para poder pasar a ejecutar operaciones sucesivas con tal dato, o sea para hablar de él. El bloqueo de referencia promueve a menudo un efecto de sentido apreciable de posesión o pertenencia, incluso de unicidad del referente (Laurencio Tacoronte, 2021, p. 11).

A partir de estas consideraciones, se nota cómo estructura informativa y enfoque metaoperacional apuntarían a dos direcciones opuestas: mientras que las dos

configuraciones del segmento bajo foco (copulativa enfática y condicional enfática) destacarían con una cierta dosis de firmeza y persuasión el contenido de lo que se enuncia, la perspectiva metaoperacional haría hincapié en la relación entre el enunciador y lo enunciado, atribuyendo al mensaje transmitido un estatus específico, es decir, de información ya compartida con el coenunciador o, de alguna manera, ya instanciada en el discurso/contexto.

6. Hasta yo me lo creí.

Este último ejemplo presenta una estructura de énfasis focalizador presuposicional o de anteposición inductora de foco de polaridad (*verum focus*), cuya fuerza ilocutiva y pragmática, gracias al operador exclamativo *hasta*, llega a impregnar el acto de habla por entero, hasta irradiarse a todo el enunciado:

El *verum focus* es un tipo de foco limitado a la polaridad positiva de la oración: con él se asevera expresamente un contenido proposicional accesible en el contexto y, al mismo tiempo, se refuta la proposición alternativa (de signo contrario), por lo que la interpretación corresponde a una afirmación enfática. Esta interpretación es resultado de una sintaxis marcada que impide que se asigne a la oración cualquier otra organización informativa (Escandell Vidal, Leonetti, 2011).

En este caso concreto se observa que el mecanismo de focalización, mediante anteposición inductora de foco de polaridad (ej. “Hasta un niño lo haría”, cit. en Pinuer, 2000, p. 165”), contribuye a reforzar el peso informativo de la noticia allí proporcionada. No pensamos que la lectura metaoperacional sea aplicable a este caso, en consideración de las características específicas de su configuración, en la cual no es posible detectar un corte nítido entre las dos fases postuladas (I y II). Se trata, en efecto, de una estructura, cuya capacidad informativa sería representada y reforzada precisamente por la no escindibilidad de este módulo unitario.

Del análisis de los ejemplos anteriores, podemos extraer tres consideraciones de carácter general que nos parecen dignas de atención:

- es importante tener presente que habría en el español clases de verbos, tales como los psicológicos (*gustar* y *molestar*) y los inacusativos (ej. “Llegó la enfermera”; “Fracasaron las negociaciones”), cuya construcción sintáctica mostraría cómo el criterio del orden de los constituyentes del enunciado tiene que ser usado con atención, para evitar conclusiones equivocadas (Gutiérrez Bravo, 2008, p. 374).
- La interpretación adecuada de los enunciados enseña que la morfosintaxis no es algo rígido y apartado de las intenciones comunicativas del hablante. No toda estructura “si + oración”, en efecto, corresponde obligatoriamente a una expresión del “significado condicional”. Se trata de la que Gutiérrez Ordóñez (2015, pp. 15-37) define estructura *ecuandicional* y que constituiría, en palabras de Fuentes Rodríguez (2009), el indicio de una configuración perteneciente al plano enunciativo, en la cual la falsa condicional solo serviría para potenciar cierto efecto comunicativo.
- La combinación entre los procedimientos de alteración de la cadena del enunciado y el enfoque metaoperacional merecería mayor atención. Hay aspectos en común

que no pueden ser omitidos, ni dejados de lado, a partir de la común activación de una profunda reflexión metalingüística que, por recorridos y mediante paradigmas distintos, hace emerger por un lado la centralidad de la naturaleza y del fin comunicativo del enunciado y, por otro, la importancia del papel del enunciador y de su compromiso con lo enunciado.

Conclusiones

Pensamos que llevar al aula de E/LE el enfoque metaoperacional podría constituir la oportunidad para promover una forma de aprendizaje más avanzado, con el cual aprender a considerar los enunciados como los productos del “arquitecto” enunciador, plasmados gracias a operadores lingüísticos (visibles) que explicitarían operaciones metalingüísticas (invisibles).

Por otra parte, una lectura más amplia e integradora de las oraciones concesivas puede ser considerada una prueba adicional concreta de la oportunidad de experimentar nuevas perspectivas de análisis lingüístico: si tradicionalmente estas siempre fueron tratadas como construcciones que indican un obstáculo, una causa ineficaz o una anticondición para la consumación de un hecho o acción, Ballesteros de Celis insiste en la necesidad de interpretarlas desde una nueva perspectiva.

Habría que tener presente, advierte la autora, que en una construcción concesiva lo que lingüísticamente se codifica es -solo- un nexo entre dos afirmaciones teóricamente incompatibles, una de las cuales es señalada por un conector que serviría para desactivar dicha supuesta contradicción o incompatibilidad:

Es difícil entender que en el enunciado siguiente, *Puede que tengamos hijos y no sé si quiero, aunque no me opondría* (Marías 1992: 91) no oponerse a tener hijos sea una causa ineficaz para enunciar que no sabe si quiere, dicho de otra manera, es difícil entender que el efecto esperado de no oponerse a algo sea saber lo que se quiere, el efecto esperado de no oponerse a algo sería más bien aceptarlo, en este caso, aceptar la paternidad (Ballesteros de Celis, 2017, p. 36).

El enfoque metaoperacional precisamente abre el camino a una nueva concepción del análisis lingüístico, que va mucho más allá de la simplista colocación de cada categoría morfológica y léxica dentro del *baúl* más apropiado, ya que las reorganiza según un principio nuevo, el de la recursividad o la doble articulación del doble teclado. Dicho paradigma presupone que algunos elementos o partículas lingüísticas oscilarían de una parte a otra del teclado, en correspondencia con las dos fases postuladas, remática y temática, de acuerdo con los demás elementos del enunciado y con el compromiso del enunciador.

En cuanto a nuestra idea lanzada en la sección n. 3, basada en la informatividad de los enunciados aplicada a lo metaoperacional y teniendo presente que no siempre ni obligatoriamente lo novedoso y el foco coinciden, dicha combinación evidenciaría, sobre todo desde un punto de vista lógico y conceptual, enormes potencialidades.

Las dos perspectivas, en efecto, ponen de relieve aspectos innovadores respecto a los habitualmente considerados por las gramáticas tradicionales: el grado de negociabilidad y el nivel de control sobre las informaciones aportadas, los conocimientos previamente poseídos (o no) por el coenunciador, la actitud del enunciador respecto a lo enunciado.

Este dato nos parece muy relevante y provechoso, porque podría ser la premisa para implementar actividades con las cuales los estudiantes aprendan a usar los elementos lingüísticos conscientes de la centralidad del enunciador. En el marco de las operaciones permitidas por la gramática y ponderando lo que está en juego en el evento enunciativo, en efecto, él decide qué estatus atribuir a los elementos y operadores de su discurso.

La imbricación entre las aportaciones provenientes de lo metaoperacional y las provenientes de la informatividad del enunciado puede transformarse en un instrumento muy útil para adquirir soltura y autonomía en el uso de la lengua extranjera. El código expresivo, de esta manera, sería no solo un conjunto de reglas y restricciones, sino también una vasta gama de matices de significado y posibilidades comunicativas a disposición del hablante. Sin embargo, no se trata de una inclinación innata ni siquiera espontánea, sino más bien de una actividad que requiere mucha atención y entrenamiento, teniendo en cuenta que hay que aprender a detectar, interpretar y manejar, de una manera lingüística, cultural y comunicativamente adecuada, dichos matices y valores.

La (des)codificación de la lengua es una actividad que requiere mucho esfuerzo: pensamos que sería muy importante aprender a encorsetar la lengua en moldes y estructuras rigurosos y a brindarles a esas formas significados inequívocos. Dicho objetivo sería alcanzable solo a conclusión de una labor metalingüística meticulosa, cuyo eje clave sea el enunciado no entendido como una producción aislada e independiente, sino como el fruto del procesamiento razonado de operadores gramaticales y condiciones discursivas.

Bibliografía

- Adamczewski H. (1983), *Pour une grammaire métaopérationnelle de l'anglais*, en "Tréma", 8, pp. 5-16.
- Arroyo Hernández I. (2015), *Posición de los pronombres átonos en estructuras verbales complejas: enunciador, interacción y efectos contextuales*, en I. Solís García, E. Carpi (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa University Press, Pisa, pp. 101-20.
- Arroyo Hernández I. (2016a), *La reduplicación léxica como mecanismo de estrechamiento de conceptos*, en E.a Sainz González, I. Solís García, F. del Barrio de la Rosa, I. Arroyo Hernández (eds.), *Geométrica explosión, Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi*, Edizioni Ca' Foscari – Digital Publishing, Venezia, pp. 113-27.
- Arroyo Hernández I. (2016b), *Formas en -ra y -se: cuestiones de gramática, cuestiones de estilo*, en "Marcoele", 22, pp. 60-71.
- Ballesteros de Celis C. (2017), *La construcción concesiva: lo que se interpreta y lo que se codifica*, en "Marcoele", 24, pp. 30-8.

- del Barrio de la Rosa F. (2015), *Las funciones informativas*, en Aa.Vv., *GREIT Gramática de referencia de español para itálofonos*, dir. Félix San Vicente, CLUEB Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 1277-307.
- Escandell-Vidal M. V., Leonetti M. (2011), *Bastantes problemas (*no) tenemos...*, en M. V. Escandell-Vidal, M. Leonetti, C. Sánchez (eds.), *60 problemas de gramática*, Akal, Madrid, pp. 253-60.
- Fuentes Rodríguez C. (2009), *El análisis lingüístico desde un enfoque pragmático*, en “Investigaciones lingüísticas en el siglo XXI”, pp. 63-102.
- Gili Gaya S. (1961 [1943]), *Curso superior de sintaxis española*, Vox Bibliograf, Barcelona.
- Gómez Torrego L. (2014), *Gramática y norma*, en “LinRed”, 12, pp. 1-16.
- Gutiérrez Bravo R. (2008), *La identificación de los tópicos y los focos*, en “Nueva Revista de Filología Hispánica”, 56, 2, pp. 363-401.
- Gutiérrez Ordóñez S. (2015), *La familia de las ecuacionales*, en “Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana”, 13, 2, 26, pp. 15-37.
- Laurencio Tacoronte A. (2021), *Apuntes metaoperacionales*, en “MarcoELE”, 32, pp. 1-18.
- Leonetti M. (2014), *Gramática y pragmática en el orden de palabras*, en “Lingüística en la Red”, 12, pp. 1-25.
- Matte Bon F. (2015a), *La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el “double clavier” y el principio de ciclicidad en español*, en I. Solís García, E. Carpi (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa University Press, Pisa, pp. 13-72.
- Matte Bon F. (2015b), *Lo que los diccionarios no dicen*, en P. Calef, F. Estévez, A. Fournier (eds.), *Hora Fecunda: Scritti in onore di Giancarlo Depretis*, La Nuova Trauben, Torino, pp. 481-502.
- Matte Bon F. (2015c), *Cómo construimos las relaciones en la interacción: preposiciones, conjunciones, marcadores*, en E. Sainz González, I. Solís García, F. del Barrio de la Rosa, I. Arroyo Hernández (eds.), *Geométrica explosión Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi*, Edizioni Ca’ Foscari – Digital Publishing, Venezia, pp. 289-313.
- Matte Bon F. (1997), *Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación*, en *Llengua espanyola III*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, pp. 9-69.
- Montolío E. (2000), *Las construcciones condicionales*, en I. Bosque, V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, pp. 3643-737.
- Pinuer C. (2000), *Estructura informativa y atribución*, en “ONOMAZEIN”, 5, pp. 153-66.
- Reyes G. (2018), *Palabras en contexto. Pragmática y otras teorías del significado*, Arco Libros, Madrid.
- Sedano M. (2010), *El verbo «ser» en las oraciones pseudohendidas y con verbo ser focalizador*, en “Nueva Revista de Filología Hispánica”, 58, 1, pp. 39-58.
- Serrano M. J. (2016), *Gramática del discurso*, Akal, Madrid.
- Solís García I. (2015), *Expectativas sobre el compromiso del enunciador en el ámbito de la afirmación*, en I. Solís García, E. Carpi (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa University Press, Pisa, pp. 177-98.
- Solís García I., Matte Bon F. (2020), *Introducción a la gramática metaoperacional*, Firenze University Press, Firenze.